HAY SIEMPRE UN HOMBRE

HAY siempre un hombre vigilante,
hay siempre un hombre solo,
parecido a sí mismo
y parecido a un barco
que defiende en la aurora las banderas más altas,
que azota las esponjas excesivas del sueño,
que cultiva las dalias más frescas de la sangre
y que llama a la luz como un niño sin mano.

Hay siempre un hombre solo, un solo inmenso pájaro
que cruza los confines batiendo alas de fuego,
que en sus manos levanta la voz de las ciudades,
que espía el vientre henchido de la simiente, que alza
obeliscos de frutos y mieses y sollama
el rostro en los crisoles y agolpa las mañanas.

Hay siempre un hombre solo, un solo inmenso pájaro
picoteando en la espiga, en la llaga y el fruto
y alzando a la esperanza su verde campanario.

Hombre múltiple y solo, quimera de las calles,
henchido pueblo bravo.

Henchido pueblo, hombre único,
manso león de siempre,
mas, luego, dios famélico quebrantando cadenas,
encendiendo amapolas,
las venas partiéndose
y alzando hasta la aurora un niño sollozante
como un clavel que grita sin zapatos.

CÉSAR ANDRADE Y CORDERO